

PRESENTACIÓN

Juan Roberto Courrèges

Las constantes filosóficas del ser es una obra póstuma de Gilson. Está en la línea de las grandes obras sistemáticas que la precedieron, a saber: *El ser y la esencia*, escrita originalmente en francés, *El ser y los filósofos* y *La unidad de la experiencia filosófica* (las dos últimas originalmente en inglés) todas ellas de temática metafísica. Después de largos años dedicados al estudio de la filosofía medieval Gilson resume su pensamiento acerca de la filosofía del ser. En los primeros tres libros lo hace pasando revista a la historia del problema no sólo en la Edad Media, sino antes y después.

Éste último que ahora presentamos es más bien una toma de posición reflexiva, pero ulterior, sobre el tema considerado en sí mismo; aunque, como un trasfondo, están presentes todos los grandes filósofos de Occidente. Por *ser* se puede entender, según Gilson, el acto de ser o la cosa que es. Y es fácil olvidar el acto de ser por la cosa que es, es decir, por la esencia. Pero el núcleo de la realidad está en el acto de ser, que para todo ser finito, o ente, es también existencia. Sin embargo, este núcleo es huidizo para el pensamiento conceptual. Cuando cree haber llegado a él, se evapora, o decae en “cosa que es”, accesible al concepto. Y ésta es una *constante* de la filosofía del ser, como reza el título, una interminable lucha por escapar al esencialismo (reducción del ser al ente, del “ser” a la “cosa que es”).

El último episodio de la misma es el pensamiento de Heidegger, que Gilson toma en cuenta particularmente en esta obra, en lo que se distingue de las anteriores. “¿Qué hay de nuevo sobre el ser?” –como si pudiera haber algo nuevo y no hubiera constantes–, se pregunta nuestro autor. Lo que hay es Heidegger. Téngase presente que Gilson muere al final de la década de los setenta, cuando la figura de Heidegger era más dominante que ahora. Es significativo en este sentido el capítulo sobre el ser y Dios. ¿Cómo se encuentran el ser y Dios? ¿Sale Dios del ser, o más bien es Dios –a quien no inventaron los filósofos– el que viene al encuentro del ser, apropiándose? Por otro lado, que Dios se identifique con el ser, no significa que quede encerrado en un concepto, ya que el ser mismo no es encerrable (enclaustrable) en ninguno, como se ve en el último capítulo titulado “Yahweh y los gramáticos”.

Estamos invitados a repensar el problema, como lo hicieron tantas generaciones, y comprobar personalmente de esa manera esas recurrencias que el autor llama “constantes”.

Agradezco al editor de esta Colección, el Profesor D. Juan Cruz Cruz, el esfuerzo de haber introducido en el texto pequeños títulos que seguramente ayudarán al lector, aunque no están en el texto original francés; estos se han colocado en cursiva y entre corchetes.